



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS

CAPÍTULO CUATRO

PAUTAS PARA LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA

¿NECESITA LA IGLESIA principios escritos para los que desean inscribirse como miembros de la iglesia local? Si es necesario, ¿cuáles principios deben ser incluidos, y cuáles deben ser omitidos? Estos son los interrogantes que tratamos a continuación.

La necesidad de las pautas

A partir de la Reforma, las iglesias protestantes optaron por tener los requerimientos por escrito. Si miramos el Nuevo Testamento como guía en este asunto, nos encontramos con que no tiene nada que ofrecernos; parece que no conocieron de tales cosas. Todo lo que ellos exigieron fue una confesión de fe verbal en Jesucristo –“*yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*” (Hechos 8:37); “*Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor*” (Romanos 10:9). Para ellos, esto concluía el asunto, porque ningún hombre “*puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo*” (1 Corintios 12:3). Si un hombre declaraba la deidad y el señorío de Jesucristo, él tenía que haber recibido al Espíritu Santo. Era la manera de reconocer su conversión. Inclusive hasta los tiempos de los escritos de Juan la posición seguía muy similar aunque con una declaración más exacta: “*todo aquel que confiesa que Jesucristo ha venido en la carne, es de Dios*” (1 Juan 5:1; 4:2). Pero requerimientos por escrito con cinco, diez o más puntos esto parece que no se conocía.

Sin lugar a dudas, para algunos, esto concluirá el caso. Dirán que debemos terminar con la tradición eclesiástica y volver a la Biblia. Requerimientos tales como: solicitud de membresía, confesión de fe, aceptación de los estatutos, y demás, es legalismo. Volvamos a la simple Palabra de Dios. Compartimos este sentir. Sin embargo, una reflexión cuidadosa muestra el peligro de simplificar demasiado el asunto. Para ser consistentes con esta posición, tendríamos que deshacernos de todos los libros cristianos incluyendo los comentarios, los diccionarios bíblicos y las concordancias.

Probablemente tendríamos que dejar de escuchar sermones, porque si bien están basados en la Biblia, en ellos la Biblia ha pasado a través de la mente humana.

Desafortunadamente el asunto no es tan simple. La frase “*la Palabra de Dios*” no se puede confinar tan sólo a las Sagradas Escrituras; esta se aplica también a la exposición y aplicación que se hace de ella por hombres de Dios dirigidos por su Espíritu Santo. Si utilizamos este principio en relación con escritos sagrados y la predicación, ¿por qué no se puede aplicar con relación a la membresía de la iglesia?

Existe otra razón para afirmar que no estamos restringidos tan sólo a los principios de admisión practicados en la iglesia apostólica. Esto es la gran diferencia que existe entre nuestra situación y la de los apóstoles. Nuestra situación difiere de manera muy particular debido al deterioro y la adulteración que ha venido sufriendo el cristianismo. Cuando los primeros cristianos usaban las palabras “*Jesús*”, “*Dios*”, “*arrepentimiento*”, “*fe*”, “*confesión*”, no había duda en cuanto a lo que querían decir. Estas palabras significan lo que en realidad implicaban y contenían. De manera especial era bastante claro lo que significaba el nombre “*cristiano*”. Los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26). Estos hombres se habían vuelto discípulos de Jesucristo, lo cual quiere decir que aceptaron su enseñanza y sus prácticas idólatras y abandonaron la antigua forma de vida que llevaban. Esto es lo que un cristiano era. Hoy en día se le llama cristiano, desde una persona que es religiosa ocasionalmente, hasta uno que hace campañas contra la pobreza o a favor de la paz. Hoy en día Jesucristo es presentado solamente como un niño Dios, o un hombre ético, como un líder social, o una persona capaz de solucionar problemas, como el gran revolucionario. Estas cosas deben tenerse en cuenta cuando una persona habla de Jesucristo, a cuál Cristo se refiere y, si profesa ser cristiano, evaluar cuidadosamente su argumento.

Hay dos aspectos que afrontamos hoy día los cuáles no eran sobresalientes en la iglesia apostólica (1) la profesión cristiana sin la práctica y (2) la confusión doctrinal. Hoy en día existen personas que profesan ser cristianas porque el cristianismo es la religión tradicional de la familia, o del país, o porque asisten a la iglesia, o simplemente porque además de otras creencias, también creen en el Cristo tradicional. Pero bíblicamente, no podríamos describir a esas personas como cristianas. ¿Por qué no? ¿Qué les falta? El solo hecho de estas preguntas nos indica que se necesita de una definición de lo que es el cristiano en términos de su vida y conducta. En la iglesia neotestamentaria existía una clara distinción entre los que profesaban el cristianismo y los que no, principalmente porque sus vidas habían sido transformadas. No existía tal cosa de profesar el cristianismo sin la práctica del mismo.

La otra diferencia marcada en nuestros días es la confusión doctrinal. No decimos que no había herejía en la iglesia primitiva. Esta apareció pronto, y casi todas las epístolas hacen referencia a ella. Pero la diferencia de entonces y ahora es que, antes era excepcional y ahora es muy común. El número de cristianos que realmente creen lo que los apóstoles enseñaron de la manera como ellos lo entendieron es muy reducido en proporción con la cantidad de personas que profesan ser cristianas, pero que se han apartado del cristianismo apostólico. La posición y enseñanza que se da en cuanto a las Sagradas Escrituras, la persona de Jesucristo, los atributos de Dios, la salvación y la manera cómo se participa de ella son dogmas fundamentales que hoy en día difieren gravemente de la posición que les daba la iglesia apostólica. A eso se agregan las desviaciones y adiciones que

cada denominación asume, como los testigos de Jehová, los mormones, los católicos, y otros. Todo esto demanda y requiere que se establezcan pautas claras para la membresía en la iglesia local.

Contenido de las pautas

Las pautas de la membresía de la iglesia local deben, en lo posible, establecer una distinción clara entre el verdadero creyente y el creyente nominal, por un lado, y entre los que comprenden las doctrinas de la salvación y los que tan sólo tienen una idea ambigua o vaga por el otro. En otras palabras, las pautas tienen que ver con la conducta y creencia cristiana.

No hay persona o iglesia que pueda establecer todas las pautas de membresía para todas las iglesias. No es así porque la vida cristiana o la fe varíe de un lugar a otro; hay un solo evangelio y una sola norma de vida cristiana para los cristianos de todas las iglesias. Pero las circunstancias sí varían de una parte a otra, como también el trasfondo y la idiosincrasia de los miembros de la congregación. Esto hace que se enfatizen diferentes puntos o se expresen de diversas maneras entre iglesias e iglesias. Por estos motivos, es importante revisar las pautas cuando cambian las circunstancias. A continuación se expresan unas pautas de carácter general que deben ser consideradas para la membresía de la iglesia local.

1. *Conducta*. Al comienzo de la iglesia los cristianos fueron conocidos, no por su manera distintiva de vestir o una terminología particular al hablar, sino por la clase de vida que vivían y lo que hacían. Estos son algunos de los rasgos que caracterizaban al cristianismo del Nuevo Testamento.
 - a. *El Bautismo*. Todos los creyentes comenzaron su vida cristiana bautizándose en agua, en el nombre de la Trinidad como el mismo Jesucristo enseñó (Mateo 28:19; Hechos 2:38; Romanos 6:3).
 - b. *El Compañerismo*. Los cristianos estaban reunidos para adoración, oración e instrucción en la Palabra de Dios y la participación de la cena del Señor (Hechos 2:42).
 - c. *La Santidad*. Se esforzaban por apartarse del pecado y conformar sus vidas de acuerdo con la ley de Dios (1 Corintios 6:9-11).
 - d. *Amor*. Los cristianos eran conocidos por el amor e interés que tenían unos por los otros (Juan 13:35; Hechos 4:32).
 - e. *Generosidad*. Ellos compartían sus pertenencias para un fondo común, para ayudar a los necesitados entre ellos y para promover la causa del Señor (Hechos 2:44; 4:32; 1 Corintios 16:1-2).
 - f. *Testimonio*. Su tarea fue la de informar a otros acerca del Señor Jesucristo (Hechos 4:33; 8:4, 11, 19; 1 Tesalonicenses 1:8).
 - g. *Su Devoción Personal*. Ellos oraban y leían la Palabra de Dios, no solamente en las reuniones de la iglesia, sino con sus familias y en privado (Mateo 6:6; Hechos 10:30; 2 Timoteo 3:15).

- h. *Disciplina*. Se sujetaban a la autoridad de los apóstoles y los ancianos en asuntos pertinentes a la iglesia y el cristianismo (2 Corintios 2:9; Hebreos 13:17).

Estas son las pautas importantes para la membresía en cuanto a la conducta, y se deben tener en cuenta por dos razones. Primero, porque debe existir una evidencia clara de todas ellas en cada verdadero cristiano. No será muy avanzado o perfecto, pero se percibirá en su vida el deseo y el esfuerzo por hacer de estas pautas su forma de vida. Es en base al examen de estas pautas que la iglesia podrá saber si el solicitante es digno de la membresía o no. La segunda razón es, para que los solicitantes encuentren en estas pautas sus metas. El desarrollo y crecimiento cristiano demandan que comprendan la realidad del largo camino por andar y la altura de la cumbre por alcanzar. Estas son las pautas básicas en cuanto a la conducta cristiana.

2. *La Creencia*. No es posible, ni tampoco, necesario pormenorizar en todos los aspectos de la fe cristiana como requisito de membresía. Tan sólo aquellas doctrinas que están directamente relacionadas con el evangelio de la gracia como son:

- a. *Las Sagradas Escrituras*. De ellas debe proceder la predicación del evangelio que contiene el testimonio de Jesucristo y su salvación que es la Palabra de Dios.
- b. *La Trinidad*. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, cada uno es divino, pero son un solo Dios.
- c. *Cristo*. Jesús de Nazaret fue el Mesías prometido, el Hijo eterno del Dios verdadero, que murió en lugar de los pecadores, resucitó, ascendió a los cielos, y volverá nuevamente al final del mundo para juzgar a los vivos y a los muertos.
- d. *El Hombre*. Todos nosotros somos descendientes de Adán y caímos en él; por lo tanto, nacemos espiritualmente muertos, sin Dios y bajo condenación.
- e. *La Salvación*. Jesucristo vino a pagar el castigo de todos los pecadores que creen en Él, los cuáles son salvos de la condenación y tienen vida eterna. La aplicación de la obra de Jesucristo a la persona es tarea del Espíritu Santo y completamente por la gracia de Dios.

Podríamos agregar más verdades a estas, las cuales son parte del evangelio, pero la persona que ha podido comprender estas verdades y cree de todo corazón en ellas, indudablemente es salva. Esto no significa que la persona no pueda tener dificultad para entenderlas perfectamente, o para explicarlas a otros satisfactoriamente. Sin embargo, sí, debe hacer de estas verdades básicas su única esperanza frente a Dios para su peregrinaje en esta vida y su muerte.

Indudablemente, las pautas escritas para la membresía no son garantías de que algunas personas no sean aceptadas hipócritamente en la membresía de la iglesia. Pero contribuyen en general a promover la vitalidad y la salud de la misma.